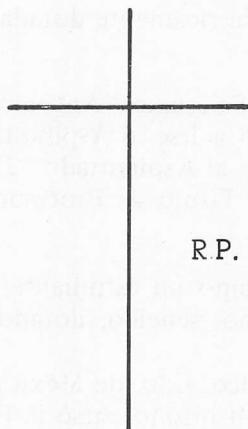


INSPECTORIA SALESIANA
DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
MEXICO



R.P. GABRIEL CHAVEZ
CONTRERAS SDB



“...la edad provecta para el hombre es una vida inmaculada.

Agradó a Dios y fue por El amado...

Alcanzando en breves días la perfección, llenó largos años.

Su alma era del agrado del Señor, por eso se apresuró a llevárselo de entre nosotros”. (Sab. 4, 9-14).

Amados hermanos, la Inspectoría Salesiana de “Nuestra Señora de Guadalupe” de México, ha sido visitada por el Señor en estos últimos años con la muerte de salesianos sacerdotes cargados de años y de grandes méritos en la persona del Padre Mariano Carrillo y del Padre Francisco Sánchez, ejemplos vivos del más añejo espíritu salesiano mexicano.

Con todo, no habíamos vivido acontecimiento tan extraordinario que repercutiera tanto, como la repentina desaparición de nuestro hermano Gabriel Chávez Contreras, sacerdote joven y de prometedoras esperanzas.

El Padre Gabriel, nació un 9 de marzo de 1955 en la Ciudad de Morelia, Michoacán, a casi cien años de la muerte de Santo Domingo Savio, de quien emularía pronto algunas de sus virtudes.

Vió la primera luz en el seno de una familia ricamente dotada de virtudes cristianas.

Cursó la enseñanza Primaria en el Colegio Salesiano “Antonio de Mendoza”. El Padre Gonzalo Esquivel lo invitó a irse al Aspirantado de Villa Estela, allí hizo su Secundaria pasando al Aspirantado “Juan Ponce de León”, en Puebla, obteniendo así el Título de Profesor de Educación Primaria.

Durante todas estas etapas se distinguió como un estudiante brillante, como lo afirman sus compañeros, bueno, sencillo, dotado de inteligencia superior y amabilidad natural.

Así preparado inicia su Noviciado en Coacalco, Edo. de México en 1973, profesando el 24 de agosto de 1974. Allí mismo cursó la Filosofía siendo enviado como tirocinante a su natal Morelia por un año y después al Aspirantado de Villa Estela por dos.

La Profesión Perpetua la hizo el 16 de agosto de 1980 en la Casa de Huipulco, y en ella comenzó sus estudios teológicos.

Por sus dotes intelectuales y su buen espíritu, fue enviado a Roma para prepararse mejor a ser profesor-formador de sus hermanos. Después de recibir los ministerios del Lectorado y del Acolitado, fue ordenado Diácono el 12 de noviembre de 1982.

Regresó a México para ser ordenado sacerdote por manos de Monseñor Estanislao Alcaraz, Arzobispo de Morelia, en la misma Catedral.

De vuelta a Roma fue laureado en Filosofía por la Universidad Gregoriana y en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia Salesiana.

Uno de sus maestros, el Padre Luis Bogliolo, eminente catedrático salesiano, nos indica la talla que el Padre Gabriel había adquirido en tan breve tiempo. Señalo algunos renglones: “...Qué terrible pérdida, no solamente para la Inspectoría y para todo México, sino para toda la Congregación... Tenía todas las prendas que se podía desear como profesor y formador de jóvenes salesianos... tenía un equilibrio de carácter, una serenidad que nada la desmentía, un tino en el trato, una sabiduría sobrenatural... No le faltaba de veras nada para ser un salesiano perfecto según el espíritu de Don Bosco...”.

me regalaste en toda mi vida salesiana. Esos momentos que brindaste: entusiasmo, alegría, humildad, y sobre todo, tu entrega sin ningún interés para tí, sino más bien para que me sintiera feliz y pudiera caminar seguro en mi vocación salesiana". (Un sacerdote salesiano, compañero suyo).

"Doy gracias a Dios... porque con tu vida siempre ejemplar has traído bendiciones para nosotros... Los mejores y más fructíferos años de tu vida los entregaste a servir al Señor con entrega total; ahora estás con El en compañía de papá. Tus ejemplos nos obligan a ser siempre mejores y a inculcar en nuestros hijos las grandes virtudes que tuviste. Intercede por nosotros ante Dios". (Su hermano).

"Un sencillo agradecimiento al que siempre nos brindó amistad y apoyo, desde que inició su vida religiosa, hasta que lo llamó Dios. Que su muerte fructifique en muchas vocaciones, ya que vivió fielmente las palabras del Evangelio": "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". (Un grupo junivel).

"Profundamente conmovido por la inesperada muerte de nuestro querido Gabriel, comparto con ustedes el dolor que nos embarga... En estos momentos de inefable tristeza Cristo nos invita a mirar su partida como 'un regreso a la Casa del Padre'. Su profunda vida salesiana religiosamente vivida, nos traza un camino de esperanza... Al expresarle la tristísima noticia a Monseñor Gurruchaga, con las lágrimas en los ojos me manifestó el profundo afecto que tenía para Gabriel a quien consideró 'como a un hijo y hoy más todavía' ". (Un sacerdote compañero suyo en Roma).

"Gabriel era manso, humilde, inteligente, bueno en el sentido más noble y cristiano de la palabra. Poseía una profunda espiritualidad, sólida y madura, que presagiaba un apostolado fecundo entre los jóvenes salesianos en formación. El Señor, en su Providencia lo ha dispuesto diversamente". (Un profesor suyo en la Universidad Pontificia Salesiana).

Estos y otros muchos testimonios de Gabriel, nos hacen ver la talla de su figura espiritual y humana que en tan corto plazo alcanzó.

Al concluir, pido una oración por la casa del Posnoviciado, para que la pérdida de tan admirado hermano, redunde para los posnovicios en frutos abundantes de entrega amorosa y desinteresada por los jóvenes.

Era el día 20 de abril de 1987, un día después de la Pascua de Resurrección.

El que escribe estaba en la casa de Huipulco regresando y alegrándose con las noticias de los que llegaban, dando gracias a Dios de tanto bien realizado, cuando recibimos la noticia inesperada.

Todo cambió a silencio y tristeza. Fueron momentos desconcertantes y de desaliento, pero pronto la paz del Señor nos fue serenando al constatar que el Padre Gabriel estaba preparado para ir a gozar así la Resurrección de Cristo.

Sus restos mortales fueron trasladados a la Ciudad de México, llegando a la Casa Inspectorial “Don Rua” para ser velados y acompañados por salesianos, familiares y amigos que le brindaron su último reconocimiento.

El día 22 se celebró un solemnisimo funeral en el Santuario de María Auxiliadora que precedió el Padre Inspector acompañado de casi treinta sacerdotes, innumerables fieles y amigos.

El traslado de sus restos al cementerio, fue muy concurrido. Serritado en la Cripta Salesiana del Panteón Español espera el día de la Resurrección.

Todos estábamos llenos de tristeza y de dolor, pero con la firme esperanza de que este acontecimiento era un signo amoroso del Padre para comprometernos como Familia Salesiana a una entrega más generosa por la salvación de los jóvenes, al estilo de Don Bosco, como Gabriel nos lo había enseñado con sus ejemplos.

De los muchos testimonios que quedaron escritos sobre Gabriel, tomo algunos para delinejar, como pinceladas, su perfil espiritual, que una vez muerto nos ha conquistado.

“Para mí fue una persona entregada, vivía su ministerio; lo que más me impresionó fue su espiritualidad; y su estilo tan callado y sereno. Un hombre de Dios entregado del todo por el todo. (Un posnovicio).

“Yaye, fuiste nuestra alegría al nacer, de niño y joven. Nuestra inmensa alegría en tu ordenación sacerdotal; gran tristeza y dolor en tu partida. Y bálsamo para nuestro dolor al conocer, por tus hermanos, tu abnegación y apostolado”. (Su tía).

“Mil gracias por todo ese cúmulo de testimonios y grandes ejemplos que me ofreciste en toda mi vida salesiana. Esos momentos que

Llegó a México en el mes de octubre de 1986 y fue enviado al Posnoviciado como encargado de la Pastoral y como formador-profesor.

Muy pronto causó impacto entre los jóvenes salesianos por su vida sencilla, humilde, espiritualidad muy juvenil, total disponibilidad al diálogo, sobre todo el espiritual, en el que había hecho grandes progresos.

A pocos meses de iniciadas las labores, formadores y posnovicios nos dispersamos por varias regiones de nuestra Patria para participar en la experiencia pastoral de la Semana Santa.

Gabriel fue enviado a la comunidad indígena de Copainalá, Chiapas con algunos posnovicios. Las circunstancias que lo llevaron allá son del todo misteriosas, aún para el que les escribe, ya que me tocó darle esa última obediencia. La Providencia de Dios lo llevaba, de la mano de María, al lugar de su “póstroer encuentro”. En esa comunidad celebró la primera Pascua Juvenil que se organizaba.

A ocho días de su fallecimiento recibí una carta de la Comunidad de Hijas de María Auxiliadora que decía así: “Gracias por el don recibido... de pureza irradiante que nos trajeron el Padre Gabriel y sus hermanos. Además, el Señor nos tenía reservada otra gracia: “LA VIDA ETERNA DEL PADRE GABRIEL” que se ofreció como víctima sin mancha... llevando en su mente y en su corazón a nuestros niños, jóvenes, sobre todo, de la cárcel, a quienes amó y se entregó por ellos totalmente”. El Señor Obispo de ese lugar ha insistido para que el Padre Gabriel sea proclamado protector y ejemplo de la juventud de esa comunidad.

Una vez terminadas las tareas apostólicas, hechas con tan grande devoción y entrega que fascinó a tantos, el Padre Gabriel y los posnovicios que lo acompañaban, fueron a buscar un momento de descanso bien merecido. El lugar fue Tonalá, Chiapas; playa del Pacífico y allí entre acciones llenas de valor y heroísmo, tratando de salvar otras vidas a causa de una ola inmensa que los sorprendió, el Padre Gabriel se “encontró con su Señor” al dar su vida, como ya lo había hecho anteriormente con sus palabras y ejemplos.

Termino refiriéndome a otro de los testimonios sobre Gabriel:
“...Tú habías cantado, en tu póstumo canto a Don Bosco:

¡Qué feliz estoy.
Siendo ya cercano aquel lugar,
he soñado tanto aquel camino,
un nuevo futuro se abrirá!”.

Así, de antemano, presintiendo su partida, celebraba su paso al Señor. Gabriel está ya en ese lugar. Ahora es verdaderamente feliz, ha llegado por fin al lugar soñado.

Ojalá todos nos encontremos con él, un día, en ese mismo lugar.
Gracias por su atención y su oración.
Suyo en Don Bosco Santo.

Carlos Muro Hernández,
Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

SACERDOTE GABRIEL CHAVEZ CONTRERAS.
NACIO EN MORELIA, MICH., MEXICO, el 9 de marzo de 1955.
MURIO EN TONALA, CHIAPAS, MEXICO, el 20 DE ABRIL DE 1987.
A 32 años de edad, 13 de profesión y 4 de Sacerdote.